

ANTECEDENTES PSICOLÓGICOS DE LA COMUNICACIÓN

PSYCHOLOGICAL ANTECEDENTS OF COMMUNICATION

María Mercedes Hechavarría Teruel* (mercyteurel@ult.rimed.cu)

María Antonia Ochoa Brito* (mary@ltu.rimed.cu)

Popea Zayas Leyva* (popea@ltu.rimed.cu)

RESUMEN

El artículo aborda los antecedentes psicológicos de la categoría comunicación desde diferentes posiciones. Se explica la concepción de la psicología no marxista acerca de la comunicación y la concepción de los psicólogos marxistas. Se analiza el lugar que ocupa la categoría comunicación en la teoría de la personalidad.

PALABRAS CLAVES: Fundamentos psicológicos de la comunicación, concepciones psicológicas de la comunicación, teoría de la personalidad.

ABSTRACT

This article deals with the psychological antecedents of the communication from different positions. The non-Marxist and the Marxist psychological conceptions are explained. It is analyzed the place the category communication occupies within the personality theory.

KEY WORD: Psychological support of communication, psychological conceptions of communication, theory of personality.

La comunicación entre los seres humanos transcurre en el contexto de una actividad que condiciona el acercamiento comunicativo o las motivaciones específicas relacionadas con la comunicación y provocan la realización de actividades conjuntas entre las personas.

A pesar de que el hombre se enfrenta a la situación de comunicación como un todo único, puede ser abordada desde diferentes ángulos, porque en este proceso intervienen elementos de distinta naturaleza. En el campo de la psicología son diversas las posiciones de los autores al interpretar la comunicación. Desde una posición dialéctico-materialista su significación es explicada claramente mediante el enfoque histórico cultural elaborado por S. L. Vigotsky.

El análisis de los diferentes enfoques sobre la comunicación nos permite establecer parámetros que la caracterizan. Este tema ha sido abordado por diversos autores cubanos, que han ofrecido aportes interesantes desde

* Profesoras de la Universidad de Ciencias Pedagógicas Pepito Tey. Las Tunas, Cuba.

enfoques teóricos o prácticos, tales como Fernández (1994), González (2005), Ojalvo (2006), entre otros.

Fundamentos psicológicos de la comunicación

El desarrollo del trabajo, al multiplicar los casos de ayuda mutua y de actividad conjunta y al mostrar así las ventajas de esta para cada individuo, tenía que contribuir forzosamente a agrupar aún más a los miembros de la sociedad. Los hombres en formación llegaron a un punto en que tuvieron necesidad de decirse algo los unos a los otros. La necesidad creó el habla: la laringe poco desarrollada del mono se fue transformando lentamente, pero firmemente, mediante modulaciones que producían a su vez modulaciones más perfectas, mientras con los órganos de la boca aprendían poco a poco a pronunciar un sonido articulado tras otro. La filosofía concibió siempre la comunicación estrechamente vinculada con la naturaleza social del hombre y con la evolución de su conciencia

La comunicación no puede entenderse como una supercategoría que sustituya o suplante a otras categorías generales en la explicación de la esencia humana, como ocurrió con el enfoque comunicativo de la psicología marxista a finales de los años setenta e inicio de la década de los años ochenta. Los estudios sobre la comunicación comienzan a proliferar, en varias ciencias a la vez, después de la Segunda Guerra Mundial, debido a las propias exigencias de la vida moderna, de su desarrollo y el predominio de enfoques humanistas en la ciencia.

Es en la década de los años sesenta cuando se produce lo que puede ser denominado como el boom de las investigaciones sobre comunicación, al ocurrir el salto cualitativo de los trabajos iniciados décadas atrás. Este fenómeno llega hasta la actualidad con gran ímpetu, pues se incorporan más ciencias a su estudio y con resultados de gran repercusión interdisciplinaria a nivel de complejidad. Es en las ciencias particulares donde más resultados concretos se han encontrado y más preocupación por estudiarla con mayor sistematicidad, lo cual promovió el estudio de aspectos aislados a ella, al principio, y de su intento por vincularla entre sí después, con la limitación que provoca la existencia de marcos epistemológicos disímiles (Muñoz, 1986, Santos, 1990, González, 1993).

El concepto restringido o particular limita la comunicación a las ciencias sociales, al hombre, al ser este el único portador de un lenguaje y, de hecho, descarta el reino animal y las ciencias exactas en cuanto a su campo de acción.

La comunicación humana es el mecanismo que ha hecho posible la sociedad humana. Es un principio básico de organización social, una forma de interacción singular que permite a los sujetos participar en actividades comunes, teniendo presente las actividades correlativas de los otros copartícipes. La comunicación constituye una categoría inseparable del hombre, junto con la categoría actividad, lo cual ha llevado a dos principios planteados por la psicología marxista, pero con repercusión extrasubjetiva, los

principios de la unidad de la comunicación y la conciencia y de la unidad de la comunicación y de la actividad (González y Mitjans, 1989, González y Valdés 1994).

La comunicación es un fenómeno psicológico concreto porque juega un papel esencial en el desarrollo del individuo, a través de ella se realiza el perfeccionamiento psíquico, así como la formación de la personalidad. Con su ayuda tiene lugar la interacción adecuada entre las personas en el desarrollo de la actividad conjunta, la transmisión de experiencias individuales, hábitos y la satisfacción de necesidades espirituales.

El estudio de la comunicación puede abordarse no solo desde un plano funcional con vistas al conocimiento de sus regularidades y mecanismos, sino desde un plano genético con el fin de conocer su evolución y su influencia en el desarrollo ontogenético. En este último sentido hay coincidencia entre los autores que han estudiado este proceso, al considerar la comunicación como condición indispensable y fuente esencial para el desarrollo psíquico.

Al analizar el origen de la comunicación se plantea que sus formas originales y principales están vinculadas a la actividad práctica entre las personas. En la interacción práctica entre el niño y el adulto surgen dos formas principales de comunicación: comunicación práctica material y comunicación espiritual.

La comunicación práctica material está encaminada a la realización de tareas prácticas conjuntas, a coordinar acciones, ya que el niño necesita de la ayuda del adulto, de su experiencia y conocimiento para irse adentrando en el mundo de los objetos creados por el hombre, en el uso de los instrumentos, en el conocimiento del medio que le rodea.

La comunicación espiritual es la orientada a la búsqueda de la valoración del otro, de la comprensión, porque el adulto, como portador de la experiencia social, porta también valores, normas. El niño necesita una valoración de su conducta, de sus ideas. Esta forma de comunicación no está desvinculada de la actividad práctica, pues crea las condiciones para una mejor coordinación de la acción con el otro, una mejor interacción con los que le rodean y la propia autorregulación. Sin el intercambio de ideas, sentimientos e impresiones es imposible la realización de acciones conjuntas.

Aunque la comunicación espiritual se basa en la material, puede adquirir una relativa independencia, trascender a la interacción práctica, y en la medida en que se desarrolla la personalidad, esto se va haciendo más evidente. Se pueden observar formas de comunicación espiritual entre el niño y el adulto desde las edades preescolares, por ejemplo, cuando el niño busca la aprobación, el afecto de los familiares. Al irse desarrollando la esfera motivacional, las posibilidades intelectuales del sujeto y, en general, su personalidad, las formas de comunicación eminentemente espirituales se van haciendo más complejas y específicas, lo que se evidencia, por ejemplo, entre las relaciones de los coetáneos en la adolescencia y en la edad juvenil.

En esencia, no se puede concebir la comunicación espiritual separada de la práctica. Es importante destacar que estas dos formas principales de comunicación que se presentan desde las primeras edades del desarrollo, se dan en constante interacción y se mantienen ambas a todo lo largo del desarrollo del hombre.

Algunos autores en la psicología de orientación no marxista consideran que la necesidad de comunicación es inherente al hombre, pero congénita, heredada, identificándola incluso, en algunos casos, con los instintos biológicos gregarios de los animales. Otros autores partiendo de posiciones psicoanalíticas aducen a esta necesidad un origen también intuitivo.

En realidad, el carácter específicamente humano de la comunicación está dado por la necesidad que tiene el niño desde sus primeros momentos de vida de interrelacionarse con el adulto, quien satisface tanto su "hambre sensorial", su necesidad de recibir nuevas impresiones como sus necesidades orgánicas.

Los motivos que inducen al niño a relacionarse con el adulto están dados por sus necesidades principales: de recibir nuevas impresiones de actividad y reconocimiento y apoyo. De ahí se deriva que en la comunicación se presentan motivos cognoscitivos, cuando el adulto se presenta como colaborador para la actividad, como ayudante y modelo de la realización de acciones y motivos personales cuando se busca el reconocimiento y la valoración del adulto como portador de las reglas de la conducta moral. Los autores que han estudiado el proceso de la comunicación plantean que estos tipos de motivos están íntimamente ligados entre sí y en los distintos momentos del desarrollo uno u otro van ocupando el papel más importante.

Ciertamente desde que el hombre comenzó a hablar, la palabra devino el primero y más importante medio de comunicación como envoltura material del pensamiento, pero ya antes de esta renovación racional, el gesto, la acción, los sonidos aún pobremente articulados o los que se producen con palos y pieles estiradas fueron los primeros medios de que se valieron los hombres para comunicarse entre sí y para hacer llegar a las nuevas generaciones los elementos necesarios para vivir y actuar sobre el mundo circundante.

La comunicación que se inició desde los albores mismos de la existencia humana, devino elemento necesario para el hombre como parte de sus relaciones sociales. A través del proceso de comunicación social se trasmite el resultado de la actividad psíquica de los hombres y desde sus orígenes permitió la transmisión de ideas, pensamientos y experiencias vividas, pero también de los conflictos, las necesidades, las aspiraciones de los hombres.

En el plano individual la comunicación desempeña un papel diferente en cada etapa del desarrollo ontogenético del individuo:

En los primeros tres meses de vida la relación del niño con el medio exterior es puramente adaptativa, al cabo de los cuales aparecen las primeras formas de reacción social, mediante la mímica, por ejemplo cuando sonríe ante la presencia del padre o la madre, o cuando tira los brazos a alguna persona conocida para que lo carguen o lo saquen a paseo. Alrededor del primer año de edad comienza a aparecer el lenguaje, que también tendrá que atravesar un

proceso de maduración racional para que se convierta en soporte material del pensamiento. (González, 1989, p. 41)

En el campo de la psicología son diversas las posiciones de los autores al interpretar la comunicación: unos la conciben como un intercambio de pensamientos, sentimientos y emociones, mientras que otros resaltan la comunicación como modo de realización de las relaciones sociales que tienen lugar a través de los contactos directos e indirectos entre las personas; hay quienes la abordan como un medio de formación y funcionamiento de la conciencia individual y social.

Concepción de la psicología no marxista acerca de la comunicación

La concepción que ofrece la psicología no marxista contemporánea (en la que predomina el positivismo y el conductismo) acerca de la comunicación, por un lado está orientada especialmente a la definición de sus categorías en un plano fenoménico (mediante las manifestaciones conductuales que pueden ser descritas) y, por otro lado, la reduce al esquema emisor-receptor. El predominio del enfoque experimental en la psicología no marxista nos presenta una cadena interminable de resultados que no llegan a niveles cualitativamente nuevos en la explicación de la comunicación en sus marcos teóricos y metodológicos, lo cual revela parcialmente uno u otro efecto de la valoración social o de cualquier otro aspecto de la comunicación.

En sentido general, podemos observar que las principales corrientes del estudio de la comunicación en la psicología no marxista se orientan parcialmente hacia esta categoría y no lograron incorporarla de forma coherente en ningún caso a un sistema explicativo integral sobre el hombre, donde la comunicación se integre en una verdadera unidad teórica y metodológica con otras categorías y principios. Estos enfoques presentan rasgos generales como:

- Insuficiente orientación hacia el conocimiento de los aspectos esenciales del proceso de comunicación.
- Ausencia de un verdadero vínculo entre las categorías personalidad y comunicación.
- Imposición de limitaciones al estudio de la comunicación, dadas por su inserción en un marco teórico cerrado, o bien por un enfoque básicamente empírico, fuera del sistema de conocimientos psicológicos sobre el hombre como sujeto activo de este proceso.
- Falta de un enfoque histórico del problema, tienden a ver la comunicación como un fenómeno aislado en sí mismo.

Concepción de los psicólogos marxistas

La comunicación en la psicología marxista, independientemente de la aparición tardía de esta categoría como específica, tanto en un sentido teórico como metodológico, aparece en el aparato categorial como expresión necesaria del propio desarrollo actual de la psicología marxista, como exponente de un nuevo momento cualitativo en el desarrollo del conocimiento psicológico. No aparece como una categoría más, que se superpone en un mismo nivel cualitativo de

análisis con otras ya existentes. La significación de esta categoría no es independiente del desarrollo de la categoría personalidad, como expresión psicológica del estudio del hombre en condición de sujeto de su actividad, ni de las exigencias más actuales de la psicología aplicada.

El análisis de la comunicación deviene una importantísima condición del desarrollo no solo de las disciplinas psicológicas especiales, sino también de la teoría general de la psicología. Al concebir al hombre como ser social hay que tener en cuenta la categoría actividad, la cual incluye la relación entre el hombre y las otras personas, no debemos olvidar que en la inmensa mayoría de los tratamientos psicológicos de la actividad, la base de sus definiciones está constituida por la relación sujeto-objeto. Este enfoque es provechoso, no obstante, solo revela un aspecto de la existencia humana, y no creemos correcto limitarnos a él, por esto surge la necesidad de reforzar el estudio de la categoría comunicación que revela otra faceta, no menos esencial de la existencia humana: la relación sujeto-sujeto.

Este enfoque, que eleva la comunicación al rango de las categorías más importantes para la psicología, demanda del análisis de la interrelación entre la comunicación y las relaciones sociales realizado en las obras de los fundadores del marxismo leninismo. Marx (s.f.) señalaba el papel que desempeñan en la vida del individuo las necesidades de comunicarse con sus semejantes. La esencia social del hombre se revela, según Marx, en la comunicación, tanto la material como la espiritual; al hombre como ser social le es inherente la comunicación.

El hombre no solo adquiere las experiencias sociohistóricas mediante su propia actividad, sino también mediante la comunicación con otras personas. Al respecto Marx (s.f., p. 341) señaló: "El desarrollo del individuo se condiciona por el desarrollo de todos los demás individuos con quienes él se halla en comunicación directa o indirecta, (...) la comunicación es la elaboración de los hombres por otros hombres, su formación mutua como sujeto social".

En el proceso de comunicación se lleva a cabo un intercambio de actividades, representaciones, ideas, orientaciones, intereses, etc. y se desarrolla y manifiesta el sistema de relaciones sujeto-sujeto. La comunicación vista en este plano actúa como una peculiar forma independiente de la actividad del sujeto.

Consideramos que dentro de la psicología social el papel de la comunicación en la formación y desarrollo de diferentes formas y niveles de reflejos psíquicos posee una importancia primordial, así también en la formación de la conciencia individual, de la estructura psicológica de la personalidad y del análisis de cómo el individuo va dominando los modos históricamente formados de la comunicación y cómo influye esta sobre las propiedades, los estados y los procesos psicológicos.

La comunicación determina a cada uno de sus participantes de diferentes maneras y, por tanto, es una importante condición de la manifestación y desarrollo de cada uno como individualidad. La dinámica de los procesos y

estados psicológicos del hombre depende en esencia de las condiciones, los medios y los métodos de su comunicación con otras personas, además, la comunicación es la principal esfera de la manifestación de las emociones y la condición necesaria de la personalidad, de su conciencia y autoconciencia.

Resulta esclarecedora la concepción del enfoque histórico cultural (Vigotsky, 1982) que plantea el papel de la actividad y la comunicación en la socialización del individuo desde una posición dialéctico materialista, a partir de elaboraciones teóricas novedosas para la psicología en su momento y que han logrado trascender manteniendo actualidad e influencia en enfoques contemporáneos.

La psicología de orientación marxista reconoce que la condición fundamental que determina la formación de la personalidad del hombre es el lugar que ocupa en el sistema de las relaciones sociales y la actividad que en el mismo cumple. La personalidad se forma dentro del sistema de relaciones que el hombre establece con sus semejantes, pero es necesario también destacar que el sujeto de la comunicación es la personalidad, esta se expresa en la comunicación. La personalidad se comunica en su integridad.

La categoría comunicación y la teoría de la personalidad

El desarrollo de una teoría general de la personalidad necesita una concepción psicológica integral del hombre que ofrezca regularidades esenciales de su funcionamiento psicológico y ayuden a comprender sus relaciones con los demás hombres. En este sentido, una categoría central y necesaria para comprender el desarrollo de la personalidad y sus regularidades esenciales es la categoría comunicación.

De las múltiples facetas en que se expresa la condición de la comunicación como nuevo principio de la psicología, y que tiene su importancia para la teoría de la personalidad, debemos comprender la relación teórica y metodológica de las categorías personalidad y comunicación en un plano ontogénico.

En primer lugar, consideramos esencial discutir sobre las vías de formación de los contenidos y mecanismos de la personalidad, específicamente humana, que incluso induce al niño a actuar en sus primeras aproximaciones con los objetos, es precisamente su contacto comunicativo con el adulto. A través de la comunicación llegan al niño las impresiones más estables y propiamente humanas del mundo que lo rodea, esta no solo tiene un papel central en el desarrollo de la vida motivacional, sino que tiene un papel esencial en la personalidad, en el desarrollo del hombre como sujeto integral de su comportamiento, como sujeto activo, creador, no un transmisor fiel de una determinada presentación objetual, lo cual implica niveles cualitativamente diferentes del funcionamiento psíquico.

El proceso de comunicación es una vía esencial del desarrollo de la personalidad, que tiene su especificidad en relación con la actividad objetual concreta, tanto por su objeto, como por la forma en que el hombre se incluye en calidad de sujeto en uno u otro proceso, pero además, este proceso es

esencial para explicar los procesos y formaciones más complejas de la personalidad, es la base fundamental del principio de la unidad de lo cognitivo y lo afectivo. Por esto el estudio de la comunicación en psicología es inseparable del estudio de la personalidad.

El análisis realizado en el artículo nos permite afirmar que la comunicación es vital como una vía para la formación de contenidos psicológicos y un marco adecuado para profundizar en el conocimiento del mundo subjetivo del hombre, por lo que se vincula a la teoría psicológica general. La comunicación es la expresión más compleja de las relaciones humanas, donde se produce un intercambio de ideas, actividades, actitudes, representaciones y vivencias entre los hombres que constituye un medio esencial de funcionamiento y de formación de su personalidad.

REFERENCIAS

- González, V. (1989). *Profesión comunicador*. La Habana: Pablo de la Torriente.
- González, V. (2005). *Psicología para educadores*. La Habana: Pueblo y Educación
- Marx, C. (s. f.) *Obras escogidas* (tomo único). Moscú: Progreso.
- Ojalvo, V. (2006). *La comunicación en la psicología social marxista*. La Habana: CEPES.
- Vigotsky, L. S. (1982). *Pensamiento y lenguaje*. La Habana: Pueblo y Educación.